

# CAP 4

CONOZCA

LOS PROFETAS  
MENORES

Ralph Earle

## Cuatro

# NAHUM y HABACUC

### A. Nahum—Maldición de Dios Sobre la Crueldad

*Nombre:* “Consolador.”

*Hogar:* Elkosh, posiblemente como a treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén.

*Fecha:* Entre los años 663 y 612 A.C.

*Lugar de su ministerio:* Judá.

*División del Libro:*

- I. Declaración Sobre el Asolamiento de Nínive (capítulo 1).
- II. Descripción de la Ruina de Nínive (capítulo 2).
- III. Defensa de la Destrucción de Nínive (capítulo 3).

*Versículos sobresalientes para memorizar:* 1:3; 1:7.

*¡Oyese estruendo de látigos,  
Y estruendo de ruedas impetuosas,  
Y de caballos que corren,  
Y de carros que vuelan,  
Y de caballería que carga!  
¡Se ve también el brillo de la espada,  
Y el relampagueo de la lanza!  
Y hay una multitud de muertos;  
Montones de cadáveres;  
Y no hay fin de los cuerpos muertos:  
Tropiezan las gentes contra los cuerpos muertos.*

(3:2-3, V.M.)

¡Un momento! ¿Qué pasa aquí? ¿Qué pasa? ¡Hombre, Nínive está siendo destruida! ¿Nínive?  
¡No!

¡Sí, Nínive! Nínive la grande. Nínive la inconquistable. Nínive la poderosa. El monstruo cruel lucha desesperadamente en las garras de la muerte, derrotado, vencido, acabado... muerto.

¿Cómo? ¿Por qué? “Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos” (2:13; 3:5). Esa es la respuesta. El Señor de los ejércitos está atacándola. Su destrucción se decretó.

Pero, ¿por qué? “Porque fuiste vil” (1:4). Las atrocidades inhumanas, las crueldades indescriptibles de la antigua Nínive, le hicieron sumamente vil a los ojos de Dios. “Ay de la ciudad de sangres, toda llena de mentira y de rapiña” (3:1). Una ciudad así debería ser destruida.

#### 1. LA CRUELDAD DE NINIVE

Más de un siglo había transcurrido desde la profecía de Jonás. Nínive había caído de nuevo en su

carrera de conquistas crueles. El reino de Israel, donde Jonás vivió, había sido pisoteado por las plantas del opresor. En el año del 732 A.C., el territorio nativo del profeta, Galilea, fue capturado. Con la caída de Samaria, la capital, en 721, el reino de Israel desapareció.

Pero las conquistas sangrientas siguieron. Senaquerib invadió el reino de Judá en el 701. Su sucesor, Esarhaddon, conquistó Egipto extendiendo así las fronteras del imperio asirio hasta los límites del Asia.

El siguiente rey, Ashurbanipal, reinó sobre Asiria cuando ésta se hallaba en el cenit de su gloria. Este rey era una mezcla extraña. Por un lado, probablemente haya sido el patrocinador más grande de la literatura en tiempos antiguos. Por dondequiera que iba coleccionaba manuscritos antiguos. El descubrimiento de su biblioteca real en Nínive, conteniendo miles de tablas de barro, ha sido uno de los descubrimientos principales de los tiempos modernos.

Pero la cultura de Ashurbanipal quedaba opacada por su crueldad. Se jactaba de despedazar a los reyes; obligó a tres reyes cautivos a tirar de su carro real por las calles. Obligó a un príncipe a llevar colgado de su cuello la cabeza sanguinolenta de su rey, y celebró un gran banquete teniendo la cabeza de un monarca caldeo colgando sobre sí. Los asirios eran famosos por su crueldad desenfadada, pero parece que Ashurbanipal los superó a todos.

Desde este punto de vista hemos de considerar las profecías de Nahum. El motivo del libro lo proveyó la crueldad extremada de Asiria.

## 2. LA FECHA DEL LIBRO

Es probable que Nahum haya profetizado precisamente durante el reinado de Ashurbanipal. Sabemos que su profecía se pronunció después del 663 A.C., porque fue en ese año cuando Ashurbanipal conquistó a Tebas en el Egipto superior. El profeta advierte a Nínive: “¿Eres tú mejor que No-amón (Tebas) que estaba asentada entre ríos?... También ella fue llevada en cautiverio” (3: 8-10). La capital asiria correría la misma suerte que la capital egipcia.

Por otra parte, la última fecha posible para Nahum sería el año 612 A.C., cuando Nínive fue tomada por los ejércitos combinados de los medos, los babilonios y los scythas. Los ninivitas declararon un ayuno de cien días en un esfuerzo por aplacar a sus dioses (*véase* Jonás 3: 15). Pero esto no explicaba sus crueldades diabólicas.

Algunos eruditos colocan el libro de Nahum poco después de la caída de Tebas en el 663 A.C. Pero los estudios modernos parecen indicar que se escribió en el período inmediatamente anterior a la caída de Nínive. Después de la muerte de Ashurbanipal en el 626 A.C., el imperio asirio declinó rápidamente. Perdió todos sus territorios extranjeros y pronto la ciudad misma cayó.

## 3. UNA DESCRIPCION DE LA CIUDAD

George Adam Smith nos ha dado una descripción bastante extensa de Nínive y sus alrededores. La ciudad tenía la forma de un eje, de donde salían los caminos en todas direcciones. A lo largo de estos caminos se encontraban numerosos fuertes, torres y guarniciones. El profeta anunció la caída inminente de estas avanzadas de defensa. Declaró: “Todas tus fortalezas cual higueras con breva; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer” (3:12). Todo el que haya sacudido un árbol cargado de fruta madura, puede apreciar la vividez de la expresión.

La ciudad estaba protegida con una elevada muralla que medía más de once kilómetros de largo, y era tan ancha que permitía que tres carros anduvieran ampliamente por su terraza. A cierta distancia de

la muralla se encontraba un foso de como cincuenta metros de ancho. La tradición dice que tenía veinte metros de profundidad. El agua para el foso venía de un canal y del río Khusur, un tributario del Tigris. Todavía puede apreciarse la solidez de las murallas por sus ruinas, que se levantan aún hasta casi veinte metros sobre el nivel del terreno natural, notándose aquí y allá las ruinas más elevadas aún de los torreones. En su día, Nínive fue la fortaleza más importante de Asia Occidental.

Pero todos estos fuertes formidables son como nada. “He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti: las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos: fuego consumirá tus barras” (3:13).

Y así, a la ciudad llegó el aviso de que se preparara para el sitio. El orgulloso sitiador de una gran ciudad tras de otra, debería probar ahora de su propio brebaje amargo. “Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno” (3:14). En otras palabras, prepárate para lo peor.

#### 4. LA CAPTURA DE NINIVE

Dos de los versículos más vívidos en todo el libro describen el primer ataque furioso a los suburbios de la ciudad:

*Los carros se precipitarán a las plazas, discurrirán por las calles: su aspecto como hachas encendidas; correrán como relámpagos* (2:4).

*Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de ruedas; y caballo atropellador, y carro saltador* (3:2).

La arremetida de los carros viene acompañada de otra por la caballería: “Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza” (3:3). Los cuerpos muertos se apilarían en las calles al grado de que los defensores y los invasores tropezarían sobre ellos.

Cuando los asirios se retiraron tras de la protección de las murallas, los sitiadores se prepararon para la tarea final de abrirse paso a la fuerza. El primer paso fue la construcción de burdos puentes sobre las zanjas. Los arqueólogos han encontrado el foso del lado este lleno con desperdicios frente al gran hoyo abierto en la muralla.

La tradición asegura que una inundación de las aguas del Tigris o de su tributario, facilitaron la captura de la ciudad. Evidentemente, echaron el agua contra las murallas o a través de las compuertas, ayudando así a abrirse paso hacia la ciudad. Nahum previó esto cuando escribió: “Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido” (2: 6).

En consecuencia, Nínive quedó completamente destruida. El profeta ve la ciudad como un depósito de agua en cuyas paredes se ha abierto brecha para que toda el agua salga. Y así sucedió en Nínive. Aunque algunos clamaron: “Parad, parad” (2:8), el pueblo huyó aterrorizado. Dejaron la ciudad “vacía, asolada y despedazada” (2:10).

La vanidosa Nínive ha quedado asolada desde el día en que fue destruida. Dos mojones, identificados en 1842, son todo lo que queda del sitio. En el año 331 A.C., Alejandro el Grande pasó por aquí en su camino hacia la conquista del mundo. Aunque no pudo reconocer las ruinas de Nínive, ya que estaban enteramente cubiertas, bien pudieron ellas haber susurrado una palabra de advertencia: “Todo lo que el hombre edifica sin Dios, caerá ciertamente.”

## 5. EL HOGAR DEL PROFETA

Casi todos los pasajes observados hasta aquí se han tomado de los capítulos segundo y tercero de Nahum. Volvamos ahora nuestra atención al primer capítulo.

El primer versículo nos da el encabezamiento del libro. “Carga (u oráculo) de Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elkosh.”

El pueblo natal de Nahum, Elkosh, no ha podido identificarse. Algunos creen que haya estado en una localidad al otro lado de Nínive, donde los habitantes señalan aún la supuesta tumba del profeta. Otra tumba tradicional de Nahum se señala al sur de Babilonia. Jerónimo dijo que había sido un pueblo en el norte de Galilea, mientras que otros creen que fue Capernaum— cuyo nombre arábigo significa: “ciudad de Nahum.” Quizá el sitio más probable sea en el sur de Judea, como a treinta millas al sureste de Jerusalén. Es muy probable que Nahum haya venido de Judá, puesto que Israel, el Reino del Norte, ya se encontraba en cautiverio.

## 6. LA IRA DE DIOS

G. Campbell Morgan ha hecho la interesantísima observación de que en los primeros ocho versículos de Nahum se encuentran todos los vocablos del Antiguo Testamento hebreo que significan “ira.” En nuestra Biblia castellana de Reina y Valera, se traducen como “celo,” “venganza,” “ira,” “furor,” “enojo,” (en una ocasión, “indignación” se traduce como “ira”).

Y Campbell Morgan señala con su método expositivo y analítico tan característico, que “celo” es el resultado del amor herido. “Venganza,” significa retribución y no desquite. “Ira,” significa una actitud que ha cambiado por causa del pecado. “Enojo e indignación,” expresan la actividad de la ira. “Furor,” significa calor y consunción por el fuego.

Mas, ¿cuál es la causa del furor del Señor? Es su amor por su pueblo oprimido. Su misma ira es una expresión de amor. No podemos creer en el amor de Dios sin creer también en la ira de Dios, porque el amor debe indignarse en contra del mal. El amor moral es más que un mero sentimiento.

## 7. EL MENSAJE DE NAHUM PARA NUESTRO DIA

El mensaje de Nahum es definitivamente un mensaje para nuestro día. A la luz de las atrocidades cometidas por los nazis en Europa, es más fácil apreciar los fuertes sentimientos del profeta. Las crueldades indestructibles de los asirios de antaño han quedado en evidencia en su libro de leyes recientemente descubierto. Los castigos infligidos incluían arrancar los ojos, cortar las manos, rajar las narices, tajar las orejas y derramar brea hirviendo sobre la cabeza. Cuando a los cautivos inocentes e indefensos se les hacía víctimas de tales crueldades, podemos comprender cuán justificada era la indignación de Nahum.

George A. Gordon dijo una vez que hay tres grandes pruebas de un gran carácter: la capacidad para amar intensamente; la capacidad para entusiasmarse intensamente, y la capacidad para indignarse intensamente. Sin un sentido de indignación contra el pecado y el mal, no hay amor verdadero. Por lo tanto, necesitamos escuchar el mensaje que Dios tendría para este siglo nuestro por medio de Nahum.

Raymond Calkins ha señalado su importancia. El escribió esta palabra de comentario:

*Indudablemente que hay lugar para un libro como el de Nahum en la revelación de la gracia. En lugar de quitar de la Biblia esta profecía de Nahum, es mejor que la dejemos. La necesitamos. Nos recuerda que a menos de que el amor esté equilibrado con la capacidad para indignarnos justamente,*

*degenera en un sentimiento bondadoso, vago y difuso. Un hombre verdadera y profundamente religioso es siempre un hombre de ira. Porque ama a Dios y a sus semejantes, odia y desprecia la inhumanidad, la crueldad y la perversidad. Todo buen hombre profetiza a veces como Nahum.*

Y terminamos nuestro estudio de Nahum con un versículo sobresaliente para memorizar, que encontramos en 1:7: “Bueno es Jehová para fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.” Esta es una joya incomparable, que brilla mucho más intensamente por su posición sobre la tenebrosidad intensa de la profecía de Nahum. Siempre, dondequiera, Dios es amor.

## **B. Habacuc—El Combate con la Duda**

*Nombre: “Abrazo.”*

*Fecha: Alrededor del 603 A.C.*

*Lugar de su ministerio: Judá.*

*División del Libro:*

- I. El Castigo de Judá (capítulo 1).
- II. El Castigo de Babilonia (capítulo 2).
- III. La Oración del Profeta (capítulo 3).

*Versículos sobresalientes para memorizar: 2:2; 2:4; 2:20; 3:2.*

*¿Hasta cuándo, oh Jehová,  
He de clamar, sin que tú me oigas?  
¿Hasta cuándo daré voces a ti,  
A causa de la violencia que se me hace,  
Sin que tú me salves?*

(1:2, V.M.).

¿Cansado de orar? Parece que sí. ¿De qué sirve orar si Dios no presta atención? ¿Para qué implorar ayuda si Dios no salva?

Pero el profeta era perseverante. Estaba convencido de que había un Dios que oía la oración, y se propuso continuar orando hasta recibir alguna clase de respuesta. Por lo tanto, continuó implorando:

*¿Por qué me haces ver la iniquidad,  
Y miras tú innoble la maldad?  
Pues que la opresión y la violencia  
Están delante de mí; y hay contienda  
Y se levantan pleitos.*

(1:3, V.M.).

### **1. EL PROBLEMA DEL PROFETA**

A dondequiera que el profeta volvía sus ojos en Judá, encontraba iniquidad y violencia, lucha y contención. Una y otra vez informó al cielo sobre esta situación corrompida, pero el cielo no parecía

estar interesado. Parecía que a Dios no le importaba el que su pueblo continuara pecando. Parecía que había cerrado los ojos a los vicios de los suyos, y los oídos a la voz del profeta. ¡Y eso no estaba bien!

El silencio de Dios empeoraba las cosas. La gente hacía lo que le venía en gana, puesto que Dios no hacía nada. De seguir esto así, la moral de todo el pueblo se vendría abajo. Cualquiera podía ver eso. ¿Por qué, entonces, Dios no podía ver las cosas así?

El profeta nos dice lo que estaba sucediendo.

*Por tanto, se paraliza la ley,  
Y el juicio ya no sale conforme a la verdad;  
Porque el inicuo asedia al justo;  
Por tanto procede el juicio pervertido.*

(1:4, V.M.).

La ley estaba *entumecida*, “paralizada,” porque Dios no la aplicaba rigurosamente con castigos adecuados. La justicia era cosa del pasado. De hecho, había desaparecido, “el juicio no sale verdadero.” En lugar de ello, “sale torcido el juicio.” Las cosas estaban vueltas al revés nuevamente. El bien estaba en el cadalso, y el mal en el trono.

## 2. LA RESPUESTA DE DIOS

“¿Hasta cuándo?” había preguntado Habacuc. Como ha señalado Robinson, el profeta no se quejó *en contra* de Dios, sino *con* Dios. Era el proceder más justo y más sabio porque Dios y solamente Dios, tenía la respuesta.

*a Dios Obra Silenciosamente.* La respuesta vino. Dios indicó que se estaba preparando para realizar algo tremendo, algo horrible. “Mirad en las gentes, y ved, y maravillaos pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis” (1: 5). Dios estaba ocupado aunque el profeta no pudiera contemplar sus operaciones. Esta fue una de las lecciones más importantes que habría de aprender el profeta. Algunas de las faenas más grandiosas de Dios se desarrollan tras del escenario, fuera de la vista. Entonces, hemos de creer aun cuando no podamos ver.

*b. El Método Extraño que Dios Usa.* Pero, ¿cuál era esta cosa maravillosa que Dios estaba por hacer? “Porque he aquí, yo levanto los Caldeos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas” (1:6).

Los caldeos se acercaban. Ellos eran la respuesta de Dios al clamor del profeta. Los judíos sí serían castigados por sus pecados. Los caldeos serían el instrumento en las manos de Dios para realizar este castigo. Esta “gente amarga y presurosa... espantosa es y terrible: De ella misma saldrá su derecho y su grandeza” (1:6-7). La corrección no sería agradable: “Espantosa... terrible” (1: 7). El pueblo de Dios no le había temido a El, ahora sentiría el espantoso azote de una invasión.

Los ejércitos enemigos barrerían la tierra como bestias salvajes. “Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde, y sus jinetes se multiplicarán... Volarán como águilas que se apresuran a la comida” (1:8). No había escape alguno de la furia del asolamiento por el enemigo.

El pueblo de Judá se había regocijado en la violencia. Pero ahora las huestes invasoras vendrán a la presa (1:9). Por fin, la justicia se gozará en su día.

### 3. FECHA DEL LIBRO

La referencia a los caldeos nos ofrece la clave central para encontrar la fecha de la profecía. A diferencia de casi todos los demás profetas, Habacuc no nos dice nada sobre quién era ni de dónde venía. No asienta ningún dato cronológico al presentar su libro, pero la predicción de la inminente invasión babilónica señala hacia cierto período definido en la historia de Israel.

Aparentemente, los hebreos comenzaron a entregarse a un falso sentido de seguridad después de la caída de Nínive en el 612 A.C. Su gran enemigo, Asiria, estaba caído y deshecho. Y no comprendieron la importante significación del creciente poderío de Babilonia.

Cuando los babilonios derrotaron al ejército egipcio en Carchemis, en el 605 A.C., aseguraron la posición dominante de su imperio. Bajo Nabucodonosor, Babilonia vino a ser el gran centro del poder mundial.

Por esto, casi todos los eruditos colocarían la fecha de este libro de Habacuc entre el 605 A.C. y la invasión de Judá por Nabucodonosor en el 598 A.C. El nuevo imperio se levantaba poderoso sobre el horizonte noroeste, pero el pueblo judío no había despertado a la amenaza contra su paz y seguridad. Continuaba confiado en sus pecados. Mas los cúmulos indicadores de tormenta aumentaban, y ya un oído alerta podría escuchar el ruido del trueno en la distancia.

### 4. LA PERPLEJIDAD DEL PROFETA

a. *¿Para qué Usar a los Caldeos?* El profeta escuchó atento la respuesta de Dios. Pero he aquí que ahora se encontraba más perplejo que nunca. Reconoció el propósito de la venida de los caldeos. “Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar” (1: 12cd). Eso es bastante claro, pero, ¿por qué usar a los babilonios? ¡Ellos son peores que los hebreos!

El problema se volvió más difícil y Habacuc se sentía más profundamente perplejo, por lo que se quejó de nuevo: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él?” (1: 13). Muy cierto, los habitantes de Judá eran bastante malos. Pero eran mejores que los caldeos. ¿Por qué habrían de usarse los más inicuos para castigar a los menos impíos? Eso no parecía muy correcto.

b. *¿Por qué ha de Sufrir el Justo?* Este otro asunto confundía al profeta mucho más que el anterior. ¿Por qué debería prosperar el impío a costa del justo? Ese es el problema impercedero de las edades. Parece que el universo no está sentado sobre principios de justicia. No obstante, nosotros necesitamos hacer lo que Habacuc hizo: esperar en el Señor hasta que venga la luz.

El libro de Habacuc se divide en tres capítulos. El primero explica el problema—que era de hecho un problema doble—que tenía confundido al profeta. El segundo ofrece la solución, la respuesta de Dios al problema. El tercero registra la invocación del profeta, una oración saturada de alabanza.

### 5. LA PACIENCIA DEL PROFETA

La respuesta a la segunda pregunta de Habacuc (1:13), no vino tan pronto como la respuesta a la primera pregunta (1:2-4). Pero Habacuc rehusó satisfacerse con el silencio. Se había propuesto esperar hasta que Dios respondiera. Asumió una actitud de espera vigilante.

*Me pondré, dije, sobre mi atalaya,  
Me colocaré sobre la fortaleza,  
Y estaré mirando para ver qué me dirá Dios,*

*Y lo que yo he de responder tocante a mi queja.*

(2:1, V.M.).

Si queremos aprender hemos de escuchar. Debido a que escuchamos tan poco, aprendemos casi nada. En este siglo en que literalmente miles de voces llegan a nuestras conciencias reclamando nuestro tiempo y atención, parece que no es posible encontrar un rincón tranquilo para meditar brevemente. Pocas personas piensan seria y verdaderamente de manera de hacer preguntas inteligentes en sus propias mentes. Y más pocas todavía se toman el tiempo para ponderar sus dudas y orar acerca de ellas hasta que sean transformadas de piedras de tropiezo en peldaños ascendientes por los cuales puedan elevarse a los pináculos de la fe y la confianza en Dios.

## 6. LA RESPUESTA DEL SEÑOR

El profeta recibió una respuesta a su problema porque esperó paciente y persistentemente. Se le dice: “Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella” (2:2). A veces se traduce mal la última expresión, como si dijera: “Para que el que corre pueda leer.” Pero no dice eso. Debe escribirse claramente para que los que lean reciban instrucciones precisas de apresurarse en su sendero, e indicaciones sobre cómo conservarse en el camino recto.

Y continúa la respuesta del Señor: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará” (2:3). Los planes de Dios estaban hechos; sus propósitos darían inevitablemente los resultados deseados. Pero se necesitaba tiempo. Mientras tanto, el consejo divino era: “Paciencia.”

¿Qué actitud debería conservar el profeta mientras esperaba el cumplimiento de su visión? Debería ser fiel y verdadero: “El justo en su fe vivirá” (2:4).

Parece como si el énfasis principal de esta expresión fuera la fidelidad, pero el Nuevo Testamento toma estas palabras y las eleva haciéndolas una de las piedras de esquina de la revelación cristiana. Tres veces las encontramos mencionadas (Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38). Fue la visión de Lutero sobre esta verdad lo que ayudó a provocar la gran Reforma Protestante. Ha sido siempre un faro en las tinieblas del pecado mundanal que ha dirigido al marino al refugio del amor de Dios.

Este gran pasaje básico está precedido por una declaración significativa de Habacuc: “He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él.”

La referencia a Babilonia es obvia. Sería destruida por causa de su orgullo. “Porque tú has despojado muchas gentes, todos los otros pueblos te despojarán” (2:8). La Palabra de Dios declara: “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18).

George Adam Smith ha destacado esta verdad en el epigrama que usa como título de un capítulo: “La Tiranía es Suicidio.” La historia ha confirmado este hecho en más de mil ocasiones. Solamente hemos de recordar nombres como Alejandro el Grande, Julio César y Napoleón Bonaparte. Nuestra generación ha contribuido más que la porción que le correspondía, con Mussolini, Hitler y Stalin. Pero la gente justa, temerosa de Dios, vive aún mucho después de que los tiranos hayan muerto y desaparecido. El futuro pertenece siempre a los fieles de Dios.

Esta es, entonces, la respuesta al segundo problema del profeta. Después de que Dios use a los babilonios para castigar al impío Judá, los castigará a ellos a su vez por su vanidad y crueldad. En el año de 586 A.C., los ejércitos de Nabucodonosor destruyeron Jerusalén, pero menos de cincuenta años más tarde, en el 539 A.C. el gran imperio que él había fundado se desmoronó cuando Ciro el Persa conquistó

a Babilonia. De esta manera se cumplieron tanto la profecía de 1:6, como la de 2:8.

Dios tuvo una respuesta para los problemas del profeta. El siempre tiene una respuesta. Y El siempre está listo para compartir su solución con nosotros si nos detenemos y escuchamos. Demasiados de nosotros no estamos dispuestos a esperar.

En un pasaje por demás hermoso de su obra reciente (*The Modern Message of the Minor Prophets*), Raymond Calkins señala la lección del segundo capítulo de Habacuc.

*La Biblia, recordemos, nunca termina en signo de interrogación. Siempre termina en punto. Los escritores bíblicos hacen preguntas, pero siempre obtienen respuestas. Los escritores modernos formulan muchas preguntas, provocan muchas dudas, planean toda clase de dificultades. Pero no presentan respuestas, no ofrecen soluciones. Nos dejan en una confusión mental y moral. No así la Biblia. También hace muchas preguntas, presenta toda pregunta que torture la mente del hombre. Pero siempre termina dando las respuestas y señalando el camino que saca de la duda y el desaliento. Esta es una de las razones por las cuales la gente ama sus Biblias.*

El capítulo dos concluye con una serie de cinco ayes (vrs. 6, 9, 12, 15, 19) pronunciados sobre el cruel déspota que está para oprimir a las naciones de la tierra. Este tirano, que “ensancha como el infierno su alma, y es como la muerte” (2:5), tendrá un fin seguro y rápido. En este pasaje Habacuc pronuncia la ruina de los que codiciosamente acaparan todo debido a su interés egoísta.

El capítulo termina con un pasaje muy conocido: “Mas Jehová está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.” Habacuc ha hecho una contribución sobresaliente a la teología y a la adoración cristianas.

## 7. LA ORACION DEL PROFETA

El tercer capítulo es una incomparable invocación de acción de gracias, que surge espontáneamente del corazón satisfecho del profeta. Se inicia con una petición por la preservación del pueblo de Dios: “Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos” (5:2). Esta plegaria se ha repetido por corazones consagrados e interesados a través de las edades.

Luego, el profeta alaba a Dios por su grandeza y bondad. Se puede sentir el descanso que ha venido a su corazón. Dios, por fin, ha escuchado y respondido a su oración y Habacuc da rienda suelta a su gratitud. Habacuc era como uno “a quien su madre consuela.” Reposo en los brazos de Dios con un sentido renovado y más profundo de la confianza segura y de la certidumbre completa.

Los últimos versículos del libro revelan cuán ilimitada era su fe. En palabras que constituyen un reto para todos nosotros, Habacuc declara: “Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales. Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salud.”

¡Oh fe sublime! Pero fue comprada a un precio—la agonía de la duda. La oración perseverante y la espera paciente condujeron al profeta a una nueva experiencia con Dios. Ahora disfrutaba de la comunión de la fe, la cual es para todos los que se abren paso hasta el corazón de Dios.

Y así, Habacuc nos llama a seguirlo a tales alturas. “Jehová el Señor es mi fortaleza,” declara, “el cual pondrá mis pies como de ciervas, y me hará andar sobre mis alturas.” Los paisajes más elevados esperan a los que quieren escalar los picachos. Demasiadas personas se satisfacen con vivir en los pantanos cenagosos de la incredulidad, siendo que el aire purísimo de las montañas las invitan a terrenos

más elevados.

### **Preguntas Para Discusión**

1. ¿Qué lección hay para nosotros en la destrucción de Nínive?
2. ¿Tiene su respuesta alguna relación con la proximidad de la venida de Cristo Jesús?
3. ¿Cuál es la relación existente entre las preguntas sinceras y la fe madura?
4. ¿Qué lección aprendió usted de Habacuc?